

Por S. G.

El calor y el rigor del público, su amistad con Martha Argerich, su admiración por Daniel Barenboim, su recuerdo del Teatro Colón y de tantos conciertos ofrecidos en los últimos años hacen que Mischa Maisky tenga una idea muy concreta de Argentina. "Es la combinación de todo esto hace que Argentina en general y Buenos Aires en particular tenga una gran tradición en la música clásica y sea un lugar al que estoy esperando ansiosamente volver", dice el violonchelista al comenzar la charla con **Página 12**. Hoy a las 20.30 en el teatro Coliseo (Marcelo t. de Alvear 1125), Maisky actuará junto a la Orquesta Sinfónica de la RTV Eslovenia, dirigida por Raoul Grüneis, en el marco del ciclo Nuova Harmonia. Será solista en el *Concierto para violoncello y orquesta en La menor Op. 129*, de Robert Schumann, como parte de un programa que se completará con la obertura de *La novia vendida*, de Bedrich Smetana, y la *Sinfonía n.º 4 en Mi menor Op. 98*, de Johannes Brahms.

Schumann y Brahms son dos nombres fundamentales en la genealogía del Romanticismo musical alemán y las obras elegidas para este concierto representan puntos de inflexión dentro de esa tradición. La "cuarta" de Brahms constituye la mejor culminación posible para el laborioso y de alguna manera traumático ciclo de sus sinfonías y el "Concierto" de Schumann es una perla rara dentro de la literatura para el violoncello. "Schumann es uno de mis compositores favoritos. Por supuesto amo a Bach, a Shostakovich, Mozart y Strauss, pero Schumann es algo especial. Este concierto en particular es uno de los más bellos y diría también de los más difíciles de todo el repertorio para nuestro instrumento. Probablemente es el último de los grandes conciertos compuestos por Schumann", dice Maisky. "Es una música muy compleja también desde lo emocional, desde lo temperamental. Lo grabé con Leonard Bernstein y la Filarmónica de Viena para la Deutsche Grammophon. Yo tendría 26 o 28 años, era todavía muy joven, pero aquella fue una de esas propuestas que no se podían rechazar. Después de aquella grabación durante mucho tiempo no volví a tocarlo, hasta

Mischa Maisky tocará hoy en el teatro Coliseo

"La música no puede ser tapada por la técnica"

El violonchelista letón actuará junto a la Orquesta Sinfónica de la RTV Eslovenia, dirigida por Raoul Grüneis.



Maisky se presentará en el marco del ciclo Nuova Harmonia.

que maduré como intérprete y logré la profundidad que esa música exige, con otros directores fui descubriendo nuevos aspectos", agrega el músico nacido en Letonia en 1948.

"Nací en Letonia cuando era parte de la Unión Soviética, en una familia judía, y me formé en Rusia. En 1972 me fui a Israel y ahora vivo en Bruselas. Toco un violoncello italiano, utilizo arcos franceses y cuerdas alemanas, conduzco un auto japonés, tengo un collar indio y un reloj suizo. Mi hija nació en París, mi hijo mayor en Bruselas y el más pequeño en Italia", dice Maisky para sintetizar su situación de "ciudadano del mundo". A los 15 años comenzó a estudiar en el Conservatorio de Moscú con Mstislav Rostropovich, quien

años más tarde lo recomendó para continuar sus estudios con Gregor Piatigorsky en Los Angeles. Así se convirtió en el único violonchelista que estudió con los dos grandes maestros. "Una de las cosas más importantes que me dieron ellos fue la posibilidad de desarrollar mi propia personalidad. Ellos siempre se ocuparon de tender aproximaciones, pero nunca dieron una dirección única, nunca dijeron: es por aquí y por ningún otro lado. Además nunca trataron de hacer foco en ellos mismos", recuerda Maisky y agrega: "Eso es lo que trato de transmitir a los músicos jóvenes. Que detecten qué compositores responden a la propia personalidad y que nunca permitan que el momento de ser ellos mismos con la música se transforme en un momento de mostrar, quién sabe a quién, cuán buenos son. Es peligroso cuando un músico piensa sólo en impresionar, en tocar cada vez más rápido, más alto, más espectacularmente. Así la música se vuelve secundaria y termina tapada por la técnica", observa.

La UMI inauguró nueva sede

Proyecto colectivo de músicos

Por Sergio Sánchez

El verdadero cambio se va a dar cuando nos involucremos más y dejemos de carearla tanto; el desconocimiento es cómodo, es una zona de confort que no sirve", enfatizó la baterista y cantante Andrea Alvarez, en alusión al oficio de los músicos y sus derechos. "A veces pienso que soy independiente porque no me quedó otra, pero es una elección. Hay algo que no tiene precio y es la libertad y la autonomía", sostuvo Alvarez en el marco de la inauguración de la nueva sede de la Unión de Músicos Independientes (UMI), ubicada en Bartolomé Mitre 1670. El evento, además de celebrar el nuevo espacio, sirvió como una jornada de reflexión sobre el estado de situación de los creadores musicales y funcionó como marco ideal para reconocer a artistas que aportaron a la lucha colectiva del gremio.

Tras un recorrido de 18 años de construcción colectiva, la UMI encontró un espacio que le permitirá concretar otros proyectos más allá de asesoramientos, cursos y charlas. "Hicimos un convenio de cooperación con el centro creativo El Obrador para utilizar el auditorio, la radio y un estudio de grabación que están armando, un montón de cosas que hace mucho

tiempo queríamos hacer pero por una cuestión de espacio no podíamos", le explicó a **Página 12** Juan Ignacio Vázquez, presidente de la UMI. Frente a un auditorio lleno de artistas, la organización entregó reconocimientos a músicos y músicas que son referentes de la autogestión y la independencia: Andrea Alvarez, Celeste Carballo, Willy Quiroga, Eterna Inocencia y Sergio Dawi. "Proyectos colectivos como éstos, que se sostienen en el tiempo, ayudan para seguir adelante, porque en el mundo hay una inconciencia brutal", dijo el saxofonista redondo.

La cantante y exvicepresidenta del Inami Celsa Mel Gowland fue distinguida, en tanto, con el Premio Ética a la Acción por "su aporte desinteresado" en el proceso de gestación de la Ley de la Música y ahora con la Ley de Cupo Femenino en Festivales. "Yo no nací autogestiva, pero gracias a la experiencia de MIA (Músicos Independientes Asociados) y personas como Donvi Vitale encontré el placer de ser autónoma", introdujo Gowland y puntualizó: "Y la UMI nos formó como músicos comprometidos y 'despomelizados'. Nos enseñó sobre la autogestión y cuáles eran nuestros derechos. Y ahora vamos por la Ley de Cupo para que haya más espacios y escenarios".

¿QUE PODES VER...? ¿DONDE PODES IR...?

WWW.UNICA-CARTELERA.COM.AR

INFO@UNICA-CARTELERA.COM.AR